

cocurrir muchas buenas partes; porque tratan grandes cosas: y esta es la raçon, porque son, y deben ser privilegiados. Y lo muestra la Sagrada Escritura (como ya hemos viuto) tratando de los Sacerdotes de la Provincia, y Reino de Egipto. De nuestro Dios Verdadero sabemos averlos tenido, en todo Tiempo, y Edades, y en la Lei Antigua, en grandísimo numero, que acudian con gran puntualidad à este oficio, de sacrificar Animales, como parte esencial, y requisita, de su ministerio, como por diversos lugares de la Escritura parece. Y este se vsò en la Natural, por muchas, y varias veces, y en esta de Gracia le ofrecen el Sacrificio vnico, y singular de su Cuerpo, y Sangre, que vale mas, sin comparacion, que todos los otros Sacrificios ofrecidos, en qualquiera de las otras dos Leies, y es el verdadero, y cierto, en cuiu figura fueron todos los demas ordenados, como lo dice el Apostol.

Exod. 17.
Levit. 24.
Ezech. 46.

D. Paul.
ad Corinth.
cap. 10. 11.
11. 12. ad
Col. cap. 2.

De lo dicho se sigue, como todas las Naciones de el Mundo, por mui engañadas que aian vivido, en el conocimiento de Dios Verdadero han tenido cuidado de ofrecer à sus Dioses Sacrificios; para los quales han elegido Sacerdotes, y Ministros, por cuias manos pasen, y se hagan; entre los quales, de los que mas se aventajaron, fueron estos Gentiles Idolatras de esta Nueva-España; para cuiu efecto avia muchos (como ya hemos dicho) los quales hacian los Sacrificios, que se ofrecian, con la maior devocion, y cuidado, que se puede decir, ni encarecer. Y así como los Sacerdotes de el Verdadero Dios mataban los Animales, los cocian, y asaban, los quemaban, y consumian en la Lei Antigua; así tambien, los de los Idolos trataban estas cosas; como Ministros de ellas, matando, no solo Animales irracionales (los quales eran en grandísimo numero) sino lo que mas, y peor es, los racionales, los quales eran llevados al Sacrificio, como Corderos, que no rehusan la muerte; porque morian por aquel que pensaban ser Dios Verdadero, aunque era falso, y engañoso. Este, pues, era el oficio de los Sacerdotes, y en lo que en los Templos se exercitaban, y vna de las dos partes dichas, que al Sacerdote pertenecian, y las que

ordinariamente trataban, así de dia, como de noche, ofreciendo Incienso, Flores, Carnes, Hombres, y à ratos sangre propia de tu mismo cuerpo, derramada por los fuelos, con el mismo gusto, y contento que pudiera tener, si cerniera, y esparciera Flores, cogidas de algun oloroso Huerto, ò Jardin florido.

CAP. XXIII. Donde se trata, de como aunque el oficio de los Sacerdotes, y de los otros Ministros Ecclesiasticos antiguamente fue, tener cuidado de los Sacrificios, que en los Templos se hacian, era tambien su oficio ordinario, cantar loores, y alabanças al Dios que adoraban, y cono-



Unque los Sacrificios de Animales, y otras cosas, han sido vsados en el Mundo, así de aquellos que siguieron el verdadero conocimiento de Dios, como de los que errando han honrado con ellos al Demonio: con todo digo, que el especial, y mas continuo, que los vnos, y los otros han tenido, ha sido el de cantar Himnos, y Psalmos, y otras alabanças; en la qual manera de Sacrificio, Dios ha sido de los suyos mui servido, y el Demonio mui honrado de aquellos desatinados Hombres que le han seguido. Pero porque figamos con distincion, el orden que traemos, y lo que siempre ha sido, y es mi intencion dar à entender, quanto ha procurado el Demonio, imitar à Dios en todo lo que le ha sido posible: tratare primero en este Capitulo de la verdadera alabança, y quan grata, y aceptada ha sido à Dios; y luego de como tambien la ha pretendido tener el Demonio, como si por Derecho propio, y natural le viniese.

Començando, pues, de los primeros Padres del Mundo: no es de creer, que Adan dejó de alabar à Dios, como en realidad de verdad le alabò, y esto por muchas razones, que en sus obligaciones concurrían; y discurrendo por ellas, sea la primera, ver que Dios es quien es, sin tener su semejante, de Poder im-

Genes. 2.

menso, y Naturaleza infinita, y que supo aver sido formado de las manos de su Omnipotencia, sin ser engendrado de Padre, ni aver nacido de Madre, sino inmediatamente por el. Otra fue, que lo hiço, y formò limpio de pecado (porque las cosas, que salen hechas de las manos de Dios, no le facan, ni hasta entonces se conocia en el Mundo, aunque los Angeles ya sabian de el) si el no se enfuciara, y tiznara despues con el. Otra era, que porque no estuviese solo (siendo la condicion humana amiga de compañia) le diò por compañera, à Eva, formada de su costilla, sacada de entre sus huesos. Otra fue, averle hecho Padre de todos los del Mundo, sin ser hijo de ninguno de ellos. Otra, que fue el primer Principe, y Monarca de todas las cosas criadas en esta maquina visible, y que no le ha avido despues acà su semejante; pues ninguno, que sea puro Hombre, ha sido Señor de las Aves del Aire, Peces del Mar, y Animales de la Tierra, como Adan lo fue. Otra, averle dado Suma, y Plenaria Autoridad de poner nombre à todas las cosas, y el que les puso conservaron. Otra, y la maior, que aviendo restado con todas estas obligaciones, pecando (por cuiu culpa fue despojado de su amistad, y gracia) le bolvió à admitir, y reducir à ella, con vn Peccat, que le dijo, doliendose de aver pecado, y de averle perdido por su necedad, y culpa, haciendole Misericordia, y digno de su salvacion, como se colige del Capitulo decimo del Libro de la Sabiduria. Y si como dice San Gregorio, quando se multiplican los beneficios, y mercedes; crecen juntamente las obligaciones, aviendo recibido tantas Adan, y por consiguiente manera, hallandose tan obligado, de creer es (como diximos) que lasabria reconocer, y darle Gracias por ellas, y alabar su Misericordia, y Nombre Santo.

Sapient. cap. 10.

D. Gregor.

Pues de Abèl cosa mui sabida es, que murió, por el Sacrificio, como colegimos de las Divinas, y Sagradas Letras, y seria el maior, y mas verdadero el de las palabras, y oraciones, con que le ofreceria; pues no pudo aver allí ofrenda, sin intencion, y la intencion iria acom-

pañada, tanto de devocion, y humildad, quanto de oracion amorosa, y tierna, con jubilos de placer, y confesion de alabanças, en especial quando vido ser su Sacrificio acepto de Dios, y recibido. Pues de Enos, dice la Sagrada Escritura, que començò à invocar publicamente el Nombre del Señor, ordenando maneras publicas de alabanças con que fuese alabado, y glorificado de todos. Y dejados estos primeros Padres del Mundo, con otros Patriarcas, y Profetas, digamos lo mucho, que Dios se agrada con este modo de Sacrificio (conviene à saber) de que se le canten Himnos, y Psalmos de alabanças, y loores, con que es honrado, y conocido, que sea este el mas principal (dejado à aparte, el que en esta Lei de Gracia se ofrece, en el Altar, en el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor, que es sobre todos, y mas que todos, como hemos dicho.) Veese claro, tratando de aquellos primeros Tiempos, y Leies Escrita, y Natural, para lo qual es bien que notemos, como andando los Hijos de Israel por el Desierto, mandando Dios à Moisen, que le hiciese aquel Tabernaculo (que fue su primera Casa en el Desierto) mandò tambien, que los Levitas, entre otros ministerios, se ocupasen en vno, que era ofrecerle Sacrificio de alabança; con el qual se muestra mas contento, y gustoso, que con los otros Sacrificios de Animales. Y para esto fueron nombrados los Cantores, que nombrò David, y se multiplicaron en crecido numero; y el mismo Santo Rei David, no solo se contentaba de alabar à Dios con Psalmos; para cuiu efecto compuso muchos, sino que tambien instituyó Sacerdotes, y Levitas, para que los cantasen, y ofreciesen à Dios, como grandioso, y admirable genero de Sacrificio. Y declarando el mismo Santo Rei, como este modo de Sacrificio es maior, y mejor, y que se contenta Dios mas con el, que con el Sacrificio de Bueies, Becerros, y Cabrones; concluye con decir, en el Psalmo, que con el Sacrificio de alabanças se honra. Y así dice Tertuliano, que la maior, y mejor Hostia, y Sacrificio es la Oracion, que sale de puro, y limpio coraçon. Lo qual conocido por el mismo

Gen. cap. 4.

Gen. cap. 4. in fine.

Exod. 25. 27. seq.

Reg. lib. 5. cap. 22.

Psalms. 48.

Tertulian. in Apol. cap. 39.

Psal. 115. mismo Santo Rei; despues de aver contado, en vno de sus Psalmos, que se sentia obligado à Dios por muchas causas; dice luego: A ti, Señor, sacrificarè Hostia de alabanza; como si dixera: Señor, muchos beneficios me has hecho, y así te quiero sacrificar vn Sacrificio, que se, que te será mui grato, y apacible, que es loarte, y darte Gracias, con Alabanzas, y Oraciones Vocales.

Epb. cap. 2. En el estado del Nuevo Testamento, conociendo aquel Gran Predicador de las Gentes, San Pablo, quan grato es à Dios este Sacrificio, en la Carta à los de Efeso, amonesta à los Feligreses, y oientes, diciendo: No os harteis de vino, en el qual està la luxuria encerrada; pero henchios de Espiritu Santo, hablando con vosotros mismos, en Himnos, Psalmos, y Alabanzas, y Cantos espirituales, cantando, y tañendo à Dios esta musica, en vuestros coraçones, y boca.

Hebr. 6. 13. Y escribiendo à los Hebreos, nos combida à esto mismo, diciendo: Ofrezcamos à Dios siempre Hostia de Alabanza, que es fruta de los labios; al qual llamó el Profeta Oseas, *Vitalis labiorum nostrorum*, Becerros de nuestros labios, que es lo mismo, que decir, Sacrificio, que se hace à Dios, con palabras, alabandole con ellas, el qual le agrada mucho mas, que el de los Terneros, y Becerros; lo qual entendiendo el Real Profeta, compuso à este fin Psalmos, y Cantares, para alabar, con ellos à Dios, y ofrecerle el Sacrificio de que mas se paga; y fue el primero (despues de Moisen) que vsó de esta Divina invencion, segun San Isidoro. Y para esto ordenò los Cantores, y Levitas, que fueron mas de quatro mil, en numero, como ya hemos visto, para que quando los Sacerdotes estuviessen ofreciendo sus Sacrificios, los Cantores, y demás Ministros los ayudassen, cantando à mañana, y tarde, variando los Cantares, conforme los Dias, Horas, y Fiestas, se celebraban.

D. Isidor. li. 3. de Eccles. offic. cap. 5.

Este mismo modo, que han guardado los Cantores, y Ministros de Dios, ha sido el de los Sacerdotes, y Ministros del Demonio, en sus Casas, y Templos, cantando alabanzas, y loores, y haciendole gracias por los bienes, que entendian venirles de sus manos, y así en tiempo de Paz, como de Guerra, guardaban esta

costumbre. Y entendiendo este gran cuidado gentilico San Clemente, dice, que se deben confundir mucho los Christianos, considerando, que los Gentiles, cada dia, en despertando del sueño, van à los Templos de sus Idolos para hacerles honras; y antes que comiencen à exercitarse, en algun exercicio corporal, les hacen sus supplicaciones, y ponen todo cuidado en celebrar sus Fiestas. Y aunque de todos los Gentiles en general se entiendo lo dicho, estos de esta Nueva-España tenían sus Cantares, y Alabanzas Idolatricas, las quales cantaban de dia, y de noche, en los Templos, diferenciando las horas, porque vnos servian para los dias, y otros para las noches, y otros para Dias, que nosotros llamamos feriados, y de entre semana, y otros para los Pasquales, y Festivos; à los quales Cantos asistían los Sacerdotes, y Ministros, juntos en Coro, y Congregacion, y los cantaban tañendo, y bailando al derredor del Atambor, y Teponaztle (que es el instrumento, que en otra parte diximos) variando los sonos, y bailes, para maior consonancia, harmonia, y devocion. Y este era Sacrificio de alabanza, que jamás avia de faltar en el Templo; como queriendo el Demonio remedar à Dios, que en sus Iglesias es por este modo continuamente alabado.

CAPIT. XXIV. De la diligencia, que ponian los Sacerdotes Gentiles, así Antiguos, como Modernos de esta Nueva-España, en ofrecer los Sacrificios, à sus Dioses.



Pinion vulgar, y celebrada de todos los Antiguos Gentiles fue, que la observancia, y buen servicio de el Culto, y Religion de los Dioses, y reverencia, con que los Sacrificios se ofrecian, era causa de que los Reinos, y Republicas del Mundo se conservassen, y goçassen de prosperidad, y otras cosas à estas concernientes, y necesarias, para su dilatada, y larga conservacion. Y por

Tul. lib. 2. de Leg. Livius lib. 5. Decad. 1. por el contrario sentian, que el descuido, y negligencia, que acerca de estas cosas se tenia (maiormente los Sacerdotes) era causa de su total ruina, y de los desastres, è infortunios, que en las dichas Republicas sucedian. Esto muestra Tulio, con palabras de mucho encarecimiento; y lo mismo afirma Tito Livio, en el fin del Libro Quinto, refiriendo la Oracion de Camilo, Dictador, hecha en el Senado, donde quiere probar por las prosperidades, y adversidades, que Roma tuvo, que la diligencia, ò negligencia en la Religion, y Culto Divino, fueron la causa del bien, ò mal, que la Republica Romana tuvo. Pero Valerio Maximo trata (como suele) cumplida, y elegantemente esta materia, diciendo, y mostrando, quan prosperos, y dichosos fueron los Romanos, y otras Gentes, que fueron sollicitos, y cuidadosos, en el servicio, y culto dicho; y lo comprueba con muchísimos exemplos, en el Capitulo segundo de *Neglecta Religione*.

Valer. li. 1. cap. 1.

Siendo esto así, decimos de estos Gentiles Indios, ser tan sollicitos, en este diabolico ministerio, que se puede afirmar, y tener por sin duda, aver excedido à casi todas las Naciones del Mundo; porque no solo hacian sus Sacrificios (así ordinarios, como extraordinarios) con temor, y reverencia de sus diabolicos Dioses, sino que añadian suma diligencia, y sollicitud en la execucion de ellos; estando mui prestos, y vigilantes en sus celebraciones, sin que fuesen notados de ninguna negligencia, ò pereza; para cuió buen expediente, no solo los Satrapas, ò Sacerdotes aprendian bien las ceremonias necesarias, y disponian las cosas pertenecientes à este Idolatrico acto, sino que enseñaban à los Mancebes, y muchachos, diputados para este ministerio, el modo que avian de tener para coger, y cortar las yervas en los Campos, y las ramas del Acxoyatl, sobre que hacian los Sacrificios, y las puntas del Maguey, y la leña necesaria para el Fuego perpetuo; porque en nada huviese falta, y en todo sobrase el buen despiciente, y despacho, y el Demonio fuese mejor servido, à quien entendian ofender gravemente, con qualquier descuido,

que en semejantes ocasiones cometiesen. Los que eran hallados negligentes, y defectuosos, en el ofrecer de los Sacrificios, eran rigurosamente castigados, porque tenían aquella negligencia, por mal Agüero, y Pronóstico, contrario à la intencion que tenían, por la qual el Sacrificio se hacia; demás, de que muchas veces no eran menos, que del Demonio castigados, por particulares castigos, que en ellos hacia. Este cuidado, que ponian en sus Sacrificios, les hacia estar mui diestros en su Oficio, y así daban la muerte à los sacrificados mui diligente, y desenfadadamente, abriendolos por los pechos, con los pedernales, que tenían para ello, y facandoles el coraçon para arrojar à los pies del Idolo, al qual aquel Sacrificio se ofrecia.

De los Capellanes, que avia en los Templos de la Provincia de Tehuacan, ya hemos visto la diligencia, y cuidado, que ponian para los Sacrificios, y conservacion del Fuego, de sus muchas vigalias, y velas, su continuo reçar, y ofrecer las cosas, que llamaban Divinas, à los Idolos, y Demonios; y como eran castigados, con penas inauditas, por las culpas, que en el tiempo de su Capellania cometian, si por su desgracia pecaban. Y aunque no ponemos casos, que en particular huviesen sucedido, con que estos Indios se manifestassen, podráse creer, por otros de otras Gentes Idolatras, que con el mismo cuidado, que ellos, sirvieron al Demonio; y aun si digo mas, no se si me alargare, por ser casi increíble el que pasieron en estimarle, y servirle. Y es fuerça creer, que los que ponian el bien, ò el mal de su ventura en los Sacrificios, que los Sacerdotes, y Ministros de los Templos hacian, que no disimularian culpa cometida, por descuido, ò negligencia suia; porque dado caso, que no fuese por la Reverencia, que al culto se debía, lo avia de ser por el interés, que en no ser el Sacrificio bien obrado se perdia; y esta era la raçon, porque era fumo el cuidado, que los Ministros ponian en Sacrificar, y tambien la que ponian los maiores, y Prelados en castigar qualquier culpa, que en el Sacrificio se cometiese, sin disimular ninguna, por pequeña que fuese; y prue-

pruebale, porque en el Mes sexto, que llamaban Etzalqualiztli, en el qual hacian Fiesta à los Dioses de el Agua, llamados Tlaloques, llevaban los Mexicanos à todos los Ministros, que avian cometido defectos en el discurso de su servicio, à la Laguna, y alli en el Agua los castigaban rigurosamente, y tanto, que los dejaban por muertos, y venian sus padres, y deudos, y se los llevaban à sus casas à curar, y dar vida, si podian.

Valer. lib. 1.
cap. 1.

Cuenta Valerio Maximo, en el lugar citado, que tres Flamines, Sacerdotes, fueron privados del oficio, y Sacerdocio, porque pusieron con poca curiosidad, y diligencia las asaduras de ciertos Animales, que sacrificaron, en el Altar de los Dioses. Y de Sulpicio, Sacerdote, dice, que porque estando sacrificando, dejó caer el Apex de la cabeza (que era vna cinta de lana, con que se ceñia la Tiara, ò Mitra) fue privado del Sacerdocio; y otros dos, porque estando ofreciendo sus Sacrificios, se pararon à oír el ruido, que vn mui pequeño Raton hacia al vn lado del Altar, donde sacrificaban. Buen documento pudiera ser este para todos aquellos, que ofrecen al Verdadero Dios Sacrificio, así de Oraciones, como del Verdadero, y mas estimado, que es el del Altar, en el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, para la atencion, que deben tener, pues que el Demonio, con hurtar à Dios esta Gloria, y siendo ladron publico, quiere, y ha querido, en sus Ministros este sumo cuidado. Y no es mucho (sino mui poco) que nosotros los Christianos guardemos esta reverencia à Dios, que por tantas vias, y maneras, nos tiene tan obligados, procurando, que en las ofrendas, que le hicieremos, no aia cosa indecente, ni que estorve à la atencion, y devocion del que ofrece, y le hace este servicio; y confundan nos estos exemplos Gentilicos, por culpas tan leves, cometidas contra vn Dios, que no lo es por naturaleza, sino por estimacion de el Pueblo, y engaño de los Hombres, y solo tiene de Deidad, la que finge, y Dios quiere, que tenga, por sus particulares, y secretos juicios; y demosle, juntamente con los actos exteriores de el cuerpo, los interiores de el Alma, para que enteramen-

te sea hecho el Sacrificio; y Dios en el agradado.

CAPIT. XXV. De las Penitencias, y Aiuos, que alguna vez hacia el Sumo Sacerdote,

Y por qué causas?



N algunas Partes de estas Indias hacia el Sumo Sacerdote vn solemnisimo aiuno, el qual le duraba espacio de nueve, ò diez Meses, y à las veces vn Año, y esto era lo mas ordinario, y general; para este aiuno se salia de poblado à vn Monte, donde salia à ver el maior numero, y concurso de sus Idolos, ò Dioses, en el qual lugar le hacian vna Ramada, ò Choça de ramas verdes, las quales secas, la bolbian à renovar, porque siempre estuviesen verdes. El secreto de esto no he podido alcanzar, aunque es facil de creer, que le tenian debajo de ramas verdes, para darle à entender, que así como lo verde conserva el jugo, y frescor, el tiempo que lo está, así el en aquel tiempo de su aiuno avia de conservar el jugo de la devocion, renovando cada dia el espiritu, con maior fervor, y refrescando los Actos Penitenciales, como el que tan obligado estaba à ello, y como persona de quien colgaban las esperanças, y necesidades de la Republica, para con los Dioses. Todo el tiempo que duraba este aiuno, no comia cosa guisada, ni cocida al Fuego; pero su sustento ordinario eran granos de Maiz, los quales comian crudos, y secos como estaban. Hacia tan aspera Penitencia, que era espanto verla. No conversaba con nadie, ni nadie le venia à ver, porque en soledad tratase con los Dioses mejor, la causa, porque aiunaba. Todo el tiempo que duraba su aiuno, y penitencia, hacia muchos Sacrificios de todas las cosas, así animadas, como inanimadas (excepto Hombres.) Ponia delante de los Idolos Copal, Incienso, y otros perfumes, y derramaba can-

tidad.

idad de sangre de su cuerpo, el qual Sacrificio citaba repartido por las horas del Dia, y miembros de su cuerpo. Este era el aiuno del Sumo Sacerdote, y penitencia, que hacia en aquella soledad, y aspereça de vida, que pasaba.

Las causas solian ser mui graves (porque tanto rigor no pide liviana causa) las ordinarias eran pedir favor à los Dioses, para saber regir, y gobernar la Republica, en lo espiritual, como tenia obligacion, segun el peso de la carga, y como tomando por aquella penitencia en si, los pecados, y culpas del Pueblo, para que descargando à sus subditos, se descargase el de ellas, y hiciese penitencia, por todos, orando, como otro Moisen, por el favor, y necesidades del Pueblo. Si la Oracion de este Idolatra fuera hecha à Dios tan cierto, y verdadero, como es, el que oia las de Moisen (que por serlo hacia ciertos, y verdaderos favores al que la ofrecia) y si se hiciera en servicio de nuestro Dios verdadero, bueno era todo, pero el misero Indio se atormentaba, y el Demonio se reia, ò cuidaba poco de su tormento. Y hemos de advertir, que este aiuno no era mas, que vna vez en la vida; y el que vna vez le hacia, no le hacia otra, y no à todos los Sumos Sacerdotes acontecia, ò porque no era necesario tanto rigor, ò por flaqueça, ò enfermedad, que tuviese; pero en pocos acontecia esto.

CAPIT. XXVI. De la mucha Limpieça, y Castidad, que el Estado Sacerdotal incluye en si, y de como en todas las Naciones Gentilicas se preciaron los Sacerdotes de castos, y es vna de las condiciones necesarias, para ofrecer los Sacrificios.



Uanta aia sido la Castidad, y Limpieça, y quanto el cuidado, que los Sacerdotes de los Gentiles aian tenido para ser limpios, y castos, esta mui conocido,

y los inmensos escritos, que de esto ay lo manifiestan; y consta aver sido mui estimada esta virtud, en los Gentiles Sacerdotes, de aquel Verso de Virgilio, que dice: Los Sacerdotes permanecian castos todo el tiempo de su vida. Y Ovidio tambien dice, ser estimada en ellos esta condicion, y virtud, como el fresco ramo, cortado de vn Arbol mui precioso, y puro. De las Virgines Vestales hemos ya visto, lo que las estimaban los Romanos, y el castigo, y muerte, que les daban, por el pecado, que cometian, queriendo, que se conservasen, en perpetua virginidad. De los Sacerdotes de la Madre de los Dioses, se dice, que se castraban, y cortaban todas las partes verendas, y miembro genital, por vivir en perpetua castidad, para mejor exercitar su ministerio, y ofrecer à la Diotima dignamente los Sacrificios. Los Hierofantes entre los de Atenas, luego que se constituian, y ofrecian al Sacerdocio, tambien se castraban. De los Sacerdotes de Egipto, dice Plutarco, que guardaban perpetua Castidad, y que se abstenia de comer Sal, porque su calor, y sequedad no les provocase à los actos venereos; y lo mismo afirma de ellos Porfirio. Y al Sacerdote de Jupiter, llama Ovidio, Casto. Tambien afirma Plutarco en sus Problemas de los Romanos, que los Sacerdotes, no solo no comian carnes de Cabra, pero que ni la nombraban; siendoles aborrecible su nombre, por su mala propiedad, y ser tan dados estos Animales à la luxuria. Y de aqui entiendo Yo lo que se dice del Sacerdote Dial, Romano, que le era prohibido de comer Havas, por ser provocativas à estos deshonestos actos, y tucios movimientos. Y por esta raçon aquel gran Filosofo Pitagoras aconsejaba à los de su tiempo, que no las comiesen, como lo afirman el mismo Plutarco, y Plinio. Y lo que mas admira, es, que no solo se les prohibian algunas cosas, para comer à estos Sacerdotes, en raçon de la Castidad, y limpieça, sino que al Sacerdote Dial (dice Festo Pomponio) no solo no le era licito tocar con la mano la Iedra, pero ni nombrarla; dando à entender, por esto, la Antigua Gentilidad, quanta puridad, y limpieça debia de ser la del Sacerdote; porque dicen los

Na-

Virg. lib. 6.
Aney.
Ovid. lib. 2.
Fest.

Sup. ca. 14.
c. 15.

Plut. lib. 2.
Iside, & Osiride Liv. de cad. 5. c. 10
Porph. lib. 4.
de Abst. abessu Carn.
Ovid. lib. 1.
Fest.

Plut. lib. 1.
c. 95. Pro-
blematum.
Symposiac.
lib. 2. q. 2.
Pin. l. 18.
Nat. Histor.
c. 18. & c.
12. Festus.